

Carta al Editor

Crecer desde adentro: Orígenes de la Facultad de Ciencias Químicas (UNC) en el período 1959-1971*

* Presentado como trabajo final de la asignatura Historia y Estructura de las Instituciones de Ciencia y Tecnología en la Argentina dentro de la Especialidad en Comunicación Pública de la Ciencia y Periodismo Científico, ECI y FAMAF, UNC, 2011.

Por Natalia L. Pacioni

nataliap@fcq.unc.edu.ar

Doctora en Ciencias Químicas. Profesora Asistente del Departamento de Química Orgánica, Facultad de Ciencias Químicas, Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora Asistente del INFIQC, Conicet.

El nacimiento de lo que hoy es la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional de Córdoba tuvo lugar en un período (1959 – 1971) particular en la historia de la Argentina. En poco más de una década, el país se columpió entre gobiernos democráticos y dictaduras, cuyas presidencias correspondieron a Frondizi (1958-1962), Guido (1962-1963), Illia (1963-1966) y el General Onganía (1966-1973). Sin embargo, no sólo a nivel de la administración política el país atravesaba por momentos peculiares, también a niveles de las instituciones académicas se observaban procesos importantes. Por ejemplo, en la Universidad de Buenos Aires ya había comenzado una fuerte fase de reorganización institucional, particularmente en el seno de la Facultad de Ciencias Exactas (1955-1962).ⁱ

Este breve texto pretende brindar una visión panorámica de las principales situaciones o eventos que gestaron el surgimiento de la Facultad de Ciencias Químicas, los personajes más relevantes, la organización institucional que marca la identidad actual de esta casa de estudios y su interrelación con el contexto histórico que la envolvía. Dada la escasez de fuentes bibliográficas, las entrevistas personales constituyeron un recurso fundamental para contar esta historia.

Vientos de cambio: creación y organización del Instituto de Ciencias Químicas

Tal como escribió Prego en su obra, "...la Universidad argentina exhibió desde su mismo origen una marcada orientación de carácter profesionalista, que la convirtiera básicamente en un lugar de circulación y no de producción de conocimientos."ⁱⁱ Este carácter también era el predominante en el ámbito de la Universidad

Nacional de Córdoba. Por aquel tiempo (1958), la actual Facultad de Ciencias Químicas, dependía de la Facultad de Ciencias Médicas constituyendo lo que se conocía como Escuela de Farmacia y Bioquímica. Las carreras de Farmacia y Bioquímica no eran independientes entre sí, sino que primero se cursaban cuatro años en la carrera de Farmacia y luego otro denominado de "Doctorado en Farmacia y Bioquímica" (vigente desde 1936).ⁱⁱⁱ Al igual que en otras unidades académicas, la estructuración de la Escuela era por Cátedras. La mayoría de los profesores eran profesionales del medio, y la investigación era muy escasa. La profesionalización académica era prácticamente inexistente (al igual que lo era todavía en el resto del país) y no era vista positivamente en este ámbito.

En los años previos al período en que se enfoca este relato, específicamente en 1956, se extendía por los ámbitos universitarios nacionales una disconformidad por las políticas del Ministerio de Educación, llevando a una toma generalizada de las facultades. En la UNC, esto provocó que cesara en su cargo de Rector el Dr. Agustín Caeiro, y fuera designado el Dr. Jorge Nuñez, quien a su vez nombró como Secretario General al Bioq. Alberto Aníbal Sanguinetti, y así observamos como aparece en escena uno de los primeros personajes relevantes para el cambio.^{iv}

Sanguinetti, quien estaba a cargo de la reorganización de la Escuela de Farmacia y Bioquímica, consideraba que hacía falta disponer de gente joven y con dedicación plena a la docencia y a la investigación. Asesorado por el Dr. Venancio Deulefeu, de la UBA, contrató los servicios del Dr. Antonio T. D'Arcangelo, uno de los mejores en Química Orgánica en el país quien junto con el Dr. Alejandro Martín (Química Clínica) fueron los

primeros profesores designados con carácter de dedicación exclusiva.ⁱⁱⁱ Sanguinetti fue, además, uno de los principales impulsores en las negociaciones o conversaciones, particularmente con los profesores Busciglio, Helman, D'Arcangelo, Dr Martín y el Dr. Severo Paglini (Prof. en Química Analítica) para la transformación de la Escuela en Facultad. Entre los principales problemas que se consideraban en ese momento, figuraban la provisión de laboratorios adecuados, la creación de una biblioteca especializada, la modificación de los planes de estudios para actualizar las carreras que se cursaban y la organización del trabajo de investigación.

En septiembre de 1957 se eleva ante el Consejo Directivo de Medicina un proyecto para la creación de la Facultad de Ciencias Químicas en base a la entonces Escuela de Farmacia y Bioquímica. Esta inquietud fue plasmada primeramente por los miembros del Centro de Estudiantes de Farmacia y Bioquímica, y apoyada por el egresado Farm. Angeli. El proyecto contemplaba la separación de las carreras de Farmacia y Bioquímica, así como propiciaba, con los antecedentes de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, el método de estudios por cuatrimestres, la inscripción por materia y la dirección departamental.^{iv} El correspondiente despacho fue elevado finalmente por los estudiantes César Vallana y Eduardo Staricco, junto con los profesores Dr. Busciglio, Ing. Agr. Hunzicker y el Dr. D'Arcangelo y por egresados, el Dr. Escalante. Este proyecto fue aprobado por el precitado Consejo Directivo de Medicina con su decano el Dr. Juan Martín Allende a fines de 1957 y elevado al Consejo Superior quien lo aprueba en 1958 (en los últimos meses del rectorado del Dr. León) y se convoca a la Asamblea Universitaria.^{iv}

Finalmente, en la Asamblea Universitaria del 28 de abril de 1959ⁱⁱⁱ bajo el rectorado del Dr. Orgaz se ordena la separación de la Facultad de Ciencias Médicas, de la entonces Escuela de Farmacia y Bioquímica pasando a depender del Consejo Superior con carácter de Instituto de Ciencias Químicas (Ord. 9/59, con fecha 6 de Mayo de 1959)ⁱⁱ bajo la dirección de Sanguinetti hasta tanto cumpliera con los requisitos necesarios para ser nombrada Facultad, lo que incluía contar con una dada cantidad de profesores regulares.

En sus inicios, el Instituto aun continuaba funcionando en las instalaciones de Obispo Trejo 241, las cuales resultaban insuficientes para las necesidades que planteaba la nueva organización institucional. Por su parte, la creación de la Biblioteca de Ciencias Químicas fue un paso muy

importante (se destacó aquí la labor cumplida por el Ing. Hunzicker dentro de la Comisión de Biblioteca) ya que al poco tiempo, constituiría una de las pocas bibliotecas especializadas del interior del país.

Al principio del funcionamiento del Instituto, se continuó con la estructura de Cátedras, por ejemplo el Dr. Paglini estaba a cargo de la Cátedra de Química Analítica y el Dr. Oscar A. Orio en la Cátedra de Química Orgánica, y el Dr. Martín en Química Clínica, pero en la organización del Instituto comenzaba a prevalecer la idea generalizada de la urgencia por contar con personas capacitadas para constituir los futuros docentes e investigadores con dedicación exclusiva, por lo que se impulsaba la formación de los jóvenes en carreras de posgrado en Buenos Aires y en el exterior. Así, por ejemplo, con la ayuda de las becas otorgadas por CONICET (de reciente creación), los Dres. Eduardo Staricco y Ester Ramondelli reciben becas para realizar sus investigaciones de doctorado en La Plata bajo la dirección del Prof. Schumacher. Curiosamente, si bien realizaron los estudios en La Plata, la universidad que otorgó el título fue la UNC ya que (excepto en la UBA) la tesis debía ser defendida en la universidad donde se había obtenido el título de grado.^{iv} Otros que fueron a formarse fuera de Córdoba fueron el Dr. Vallanas (La Plata)^v y el Dr. Bertorello (doctorado en La Plata con el Dr. Orazi y postdoctorado en Heilderberg, Alemania).

Otra de las innovaciones del Instituto fue la incorporación de un curso preparatorio de Ingreso, para el cual se concursaban los cargos docentes correspondientes, lo cual será relevante en breve.

Moldeando una identidad:

Departamentalización y dedicación exclusiva

Hasta aquí (1959-1961), los primeros pasos hacia una profunda profesionalización académica se estaban comenzando a dar. Jóvenes eran alentados a formarse fuera de la UNC con la idea de que retornaran para ser los responsables de la formación de más recursos humanos especializados que trabajaran en el ámbito académico. Las carreras de Farmacia y Bioquímica se cursaban por separado, contando con un ciclo básico común, luego del cual se elegía la orientación más afín. Sin embargo, aun no existía la carrera de Licenciatura (con un perfil más orientado a la investigación). Por otra parte, además de profesionales del ámbito cordobés, varios de los profesores que dictaban los cursos del ciclo básico pertenecían a la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires, entre ellos se destacaba la participación del Dr. Raúl Negrotti.^{v,vi} Negrotti

entusiasmo a algunos de los alumnos a realizar el ciclo básico en Córdoba y luego cursar la licenciatura en la UBA, mediante un convenio o acuerdo que existía entre ambas instituciones. Entre estos alumnos se encontraba el Dr. Vicente Macagno, quien recibió una beca de la UNC que consistía al equivalente en dos cargos de Ayudante-Alumno mientras que la UBA proveía el alojamiento en una residencia estudiantil.^v

Uno de los mayores impulsos a la investigación dentro del Instituto se dio con la incorporación del Dr. Ranwell Caputto, quien desde 1953 se encontraba en Estados Unidos y era un investigador de gran prestigio. En su visita al país, en 1961, para dictar un curso de posgrado en la Facultad de Ciencias Médicas (UNC), se concretaron las tratativas que mantenía con el Dr. Sanguinetti para propiciar su retorno al país, y formar el Departamento de Química Biológica. Caputto era fiel partidario de la dedicación exclusiva a la investigación. El regreso definitivo fue en 1963, donde comenzó la organización del precitado departamento en instalaciones de la Ciudad Universitaria (en el flanco izquierdo del actual Pabellón Argentina). Recordemos que aun la mayoría del Instituto se encontraba por la calle Obispo Trejo (donde actualmente se encuentra la Facultad de Derecho.^{viii} Entre los primeros colaboradores que conformaron el grupo del Dr. Caputto cabe mencionar al Dr. Héctor S. Barra y el Dr. Federico A. Cumar, quienes eran miembros de la Cátedra que hasta ese momento dirigía el Dr. Armando Mariani, además de algunos de los primeros egresados del flamante Instituto (Dra. A. H. Rubiolo, Dr. H. J. Maccioni y Dr. A. Arce).ⁱⁱ

A fines de 1963, también regresa el Dr. Staricco que acababa de realizar un postdoctorado en Alemania, por lo que se crea y se lo pone a cargo de la dirección del Departamento de Físicoquímica. Otra tarea encomendada a Staricco fue la integración del Tribunal para la selección de personal para el curso de ingreso. Su dictamen fue de carácter negativo para quienes se habían presentado, lo cual fue refrendado por Sanguinetti. Este hecho, suscitó fuertes presiones en el rectorado con el fin de obtener la renuncia de Sanguinetti, quien decidió presentar la renuncia con la condición de que su sucesor fuera elegido¹ por los profesores del Instituto que sumaban un total de once. La votación favoreció al Dr. Caputto, por seis

votos a cinco, quien comenzó sus funciones como director del Instituto en 1964.^{iv}

La era Caputto marcó la estructuración final del Instituto que ya se venía gestando y que forjó la identidad de la Facultad de Ciencias Químicas. Se creó el Departamento de Química Orgánica, al cual se incorporó el ya mencionado Dr. Bertorello, y el de Farmacología, a cargo del Dr. Iván Izquierdo (actualmente en Brasil)^{v,vi,viii} así como el de Farmacia (Dr. Héctor Juliani) y el de Bioquímica Clínica (impulsado por el Dr. Giantorno)^{viii}. De esta manera, el Instituto de Ciencias Químicas contaba con una estructura completamente departamentalizada, algo no muy común por aquellos años, pero que se había comenzado a gestar en otros centros también.ⁱ Durante su gestión, otro de los cambios importantes fueron las modificaciones en los planes de estudios, creándose las licenciaturas para ser dictadas completamente en Córdoba y la carrera de Doctorado. Cabe mencionar aquí que el primer Doctor en Química fue el Dr. Macagno (1967) quien realizó su tesis con la Dra. Giordano en Físicoquímica.^v Otro de los rasgos que llamaron la atención en su momento, fue reservar el llamado a concurso de los cargos docentes (necesarios para convertirse en Facultad, finalmente) hasta tanto no se contara con candidatos apropiados según sus méritos académicos.^{ix} Todos estos cambios, respecto a lo que era tradicional en el sistema educativo universitario, provocaban fuertes resistencias de los sectores más tradicionalistas. Tanto es así, que si bien los Dres. Rita Hoyos de Rossi y Roberto Rossi (primeros doctores formados en Química Orgánica en la UNC) comenzaron la carrera de Bioquímica, se cambiaron a la Licenciatura (la cual ya podía ser dictada en el Instituto de Química); no pudieron recibir el título de Licenciados debido a cuestiones políticas internas en la UNC y debieron volver a cursar y/o rendir materias que les permitiesen obtener el título de Bioquímicos.^{vi} Esta resistencia era hacia la profesionalización académica, razón por la cual también los últimos departamentos en crearse y comenzar tareas de investigación fueron aquellos más cercanos a las profesiones de Farmacia y Bioquímica. Por este tiempo, ya el Instituto se había establecido en las instalaciones en Ciudad Universitaria.²

Respecto a la investigación en el Instituto, cabe destacar que los fondos con que se contaban

¹ Al ser Instituto, el Director debía ser designado por el Rectorado.

² Estas instalaciones habían sido construidas para ser destinadas a residencias estudiantiles, por lo que la arquitectura interna muestra aun una disposición que permite imaginar dos habitaciones con piso de parquet y un baño.

eran bastantes escasos, por lo que los inicios fueron bastante difíciles. La carencia de equipos necesarios para la actividad científica era suplida en algunos casos por la gentileza del Dr. Rinaldini (Director del flamante Instituto de Biología Celular) que les permitía utilizar los instrumentos y reactivos existentes en esa institución.^{ii,iii} La mayoría de los subsidios eran ofertados por la Universidad o provenían del exterior (por ejemplo: el reconocimiento en el exterior con el que contaba el Dr. Caputto le permitía acceder a financiamiento internacional).^{v,vi} Recién en 1970, el Departamento de Química Biológica contaba con el equipo básico para realizar investigación.ⁱⁱ

La lucha silenciosa: el Instituto ante los eventos de la “Noche de los bastones largos”

El golpe de Estado de 1966 conocido como “Revolución Argentina”, tuvo secuelas considerables sobre el sistema universitario nacional. Una de las principales consecuencias de la llamada “Noche de los bastones largos” fue, por ejemplo, la desarticulación de la planta de profesores y el desmantelamiento de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, entre otras.

Enfrentado a este panorama, el flamante Instituto a cargo del Dr. Caputto se decidió por una lucha silenciosa. Cabe destacar que una de las características del Instituto era su escasa politización. Cuentan que el Dr. Caputto, de actitud más conservadora, reunió a todo el Instituto, una vez conocidos los acontecimientos que sucedían en Buenos Aires, y les dijo algo similar a lo siguiente: “Tenemos dos actitudes para tomar, o nos solidarizamos con ellos, renunciamos, nos vamos y les dejamos todo el campo libre a esta gente que es lo que pretenden, o nos quedamos y peleamos desde adentro. Yo les aconsejo que nos quedemos y peleemos desde adentro para conservar lo que tenemos”.^{vi} Se recuerda además, que algunos de los más jóvenes querían organizar asambleas, a lo que

el Dr. Caputto decía: “Paren con las asambleas, esto es una cosa muy seria”. Cuando alguien le comentó “Doctor, el que calla, otorga”, Caputto le respondió “Está equivocado, el que calla simplemente calla”.^v En consecuencia, todos decidieron quedarse y continuar. Esta actitud pasiva para el momento le valió a la institución una continuidad que fue equivalente a la posibilidad de completar su estructuración y organización, permitiéndole obtener finalmente la categoría de Facultad, en 1971.

Comentarios finales

La transformación de la Escuela de Farmacia y Bioquímica, en Facultad de Ciencias Químicas fue un proceso que demandó más de una década. Por una parte, requirió su separación de la Facultad de Ciencias Médicas, obtenida gracias a la motivación de los jóvenes estudiantes y de uno de los principales actores en esta historia, el Bioq. Aníbal Sanguinetti. Por otro lado, una vez convertida en Instituto, comenzó a forjar una identidad diferente a la tradición universitaria de fuerte carácter profesionalista imperante por esos años. Tal es así, que sus bases desde los comienzos fueron marcadamente obtener una estructura Departamental, despegándose de las tradicionales Cátedras, y realizar investigación y docencia de manera exclusiva (pasando de contar, en 1957, con un solo profesor de dedicación exclusiva, a tener en 1965, el 68% de su planta con esta dedicación). Esto constituía un desafío para la época y fue, en gran medida, logrado gracias a la dirigencia del Dr. Caputto.

De poco carácter político, la Facultad en sus inicios se caracterizó por el arduo trabajo de sus miembros para obtener un fin común. En general se mantuvo alejada de las esferas políticas, pese a los vaivenes socio-políticos de la época, y con una marcada ideología como institución, la de crecer desde adentro.

Referencias

ⁱ Prego, Carlos. La gran transformación académica y su política a fines de los años 50: el proyecto de reorganización institucional y los inicios del debate del cientificismo en la Universidad de Buenos Aires. En: Prego, Carlos; Vallejos, Oscar (Ed.). *La construcción de la ciencia académica: actores, instituciones y procesos en la Universidad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos. p.133-163. **2010**

ⁱⁱ Abiusso, Noemí G. (redactora). Evolución de las Ciencias en la República Argentina (1923-1972) Tomo IX: Química. Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires. p.13, 38, 140-141. **1981**

ⁱⁱⁱ Bertorello, Héctor E. “Bosquejo histórico sobre los principales acontecimientos que llevaron al estado actual a la Facultad de Ciencias Químicas, de la Universidad Nacional de Córdoba”. Córdoba. **1972**

^{iv} Entrevista al Dr. Eduardo Staricco y sus notas personales. Córdoba. **(8 de Julio de 2011)**

^v Entrevista al Dr. Vicente Macagno. Córdoba. **(8 de Julio de 2011)**

^{vi} Entrevista a la Dra. Rita Hoyos de Rossi, Córdoba (**1 de Julio de 2011**)

^{vii} Discurso del Dr. Héctor Barra en: "Premio a la Trayectoria Científica, Ranwell Caputto 1993. CICT Córdoba. ANCC. Secretaría Gral. de Coordinación y Comunicación Institucional. Ed. UNRC. **1994**

^{viii} Entrevista al Dr. Juan Carlos Oberti, Córdoba (**7 de Julio de 2011**)

^{ix} Discurso del Presidente de la Academia Nacional de Ciencias, Dr. Alberto P. Maiztegui en: "Premio a la Trayectoria Científica, Ranwell Caputto 1993. CICT Córdoba. ANCC. Secretaría Gral. de Coordinación y Comunicación Institucional. Ed. UNRC. **1994**